

**Manuel del Arco: «Subirachs», *Destino*, 31 de marzo de 1962, p. 39**

El escultor Subirachs sigue evolucionando. Lo expuesto ahora no da idea de adónde va.

**-¿Has mirado atrás?**

-Miro hacia delante.

**-¿Adónde vas, lo sabes?**

-No lo sé, si lo supiese, ya lo haría...

**-¿No crees que lo que expones ahora ya está hecho en la Naturaleza?**

-No lo creo; el arte es artificio, ir contra la Naturaleza. O más bien es maquillar la Naturaleza.

**-¿Huyes de la forma imitativa?**

-Huyo porque quiero llegar a hacer una obra totalmente realista. Es decir, un artista imitativo es un ilusionista, que lo que vemos en su obra no es verdad, es una apariencia. En cambio, al no querer imitar nada, lo que pretendo hacer es una realidad tan auténtica como es la realidad que ya existe en el mundo exterior. Cuando alguien ve un tornillo, por ejemplo, en mi obra, no solamente es un tornillo de verdad, sino que atornilla de verdad; esto es, es tornillo, y sin ese tornillo que atornilla de verdad se desmontaría la pieza.

**-¿Destierras de tu obra la figura humana por imposibilidad?**

-Porque caería en la imitación, en la representación, que es de lo que huyo.

**-En un principio lo hiciste, ¿estás arrepentido?**

-Lo hice porqué recibí una educación clásica basada precisamente en el estudio de la Naturaleza; de todos modos no me arrepiento, porque todo sirve para enriquecimiento del artista. Es un experimento más de oficio y vale para tamizar la gente.

**-¿Esperas que alguna obra tuya quede como valor eterno?**

-Si no lo creyera, no haría nada; el arte es documento de su tiempo, de cara al futuro.

**-¿No se podía haber hecho hoy la Venus de Milo?**

-Imposible.

**-¿Ni en aquella época tu obra?**

-Tampoco.

**-¿Has nacido en tu tiempo?**

-Sí

**-¿Te entiende la gente?**

Me entiende la gente, incluso la que no entiende. Porque yo no engaño a nadie, mi obra no pretende parecer carne, sino piedra, cuando es piedra, y hierro, cuando es hierro.

**-¿Buscas la belleza o la desprecias?**

-Crear que el ideal del arte es la belleza es una equivocación, porque decir que es bello un Goya o un Angélico no es decir nada, porque no tiene relación. El fin del arte es, sin lugar a dudas, el estilo; es decir, que la obra sirve para identificar el espíritu del momento de su creación.

**-¿Es esta la escultura que nos corresponde vivir y admirar?**

-Podría hacer otra, pero creo que debo hacer esta.

**-¿Eres sincero?**

-No creo en la sinceridad, lo que me interesa es la autenticidad. Es decir, lo importante es no hacer lo que uno siente, sino lo que uno debe, que es más ético.

**-¿Te debes a nosotros?**

-Me esfuerzo por ellos.

**-Se te agradecerán los servicios prestados.**